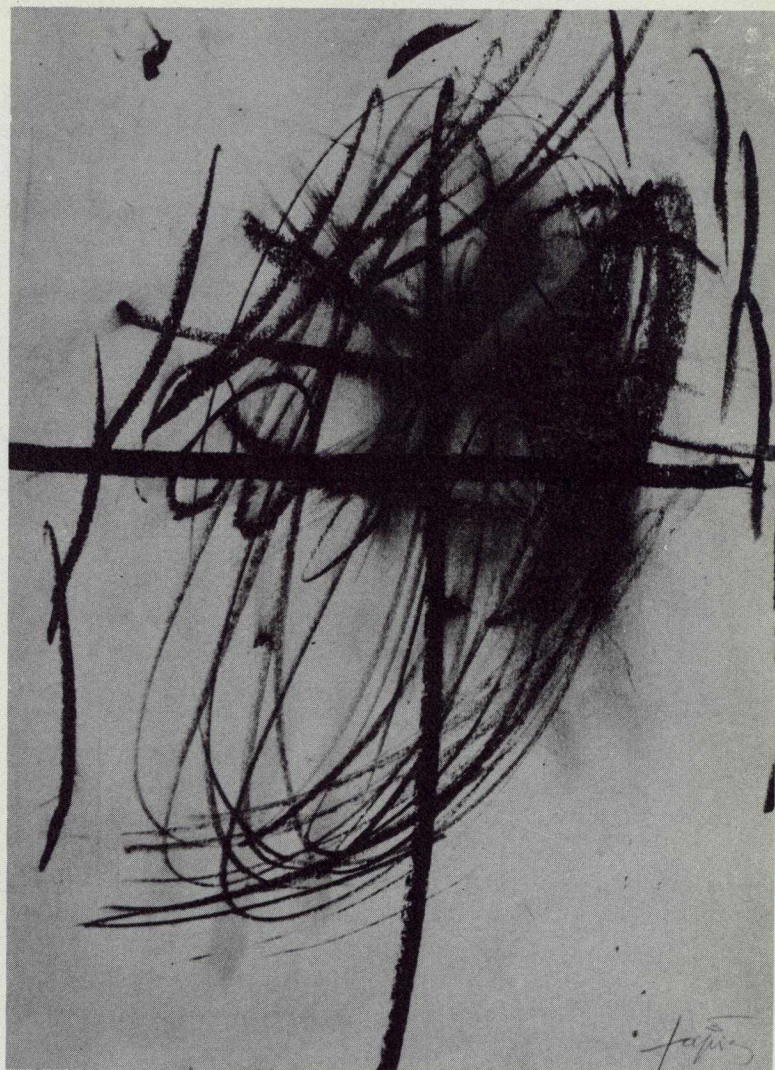


Toda una nueva geografía me iluminó de sorpresa en sorpresa. Sugestión de raras combinaciones y estructuras moleculares, de fenómenos atómicos, del mundo de las galaxias, de imágenes del microscopio. Simbolismo del polvo —“confundirse con el polvo, he aquí la profunda identidad, es decir, la profundidad interna entre el hombre y la naturaleza” (Tao Te King)—, de la ceniza, de la tierra de donde surgimos y a donde volvemos, de la solidaridad que brota al ver que la diferencia que hay entre nosotros es la misma que hay entre dos granos de arena. . . Y la sorpresa más sensacional fue descubrir un día, de repente, que mis cuadros, por primera vez en la historia, se habían convertido en muros.

¿Por qué extraño proceso había llegado a unas imágenes tan precisas? ¿Y por qué, como primer espectador, me hicieron temblar de emoción? Evidentemente, nada surge de la nada y todo había de tener una explicación. ¿Era la culminación de un proceso de fatiga causado por la proliferación de un fácil **tachismo** en todo el mundo? ¿Una reacción para salir de todos los informalismos anárquicos? ¿Un intento de escapar de los excesos abstractos y un afán por algo más concreto? ¿Veía acaso en aquello la posibilidad de tocar terrenos aún más primordiales, los elementos más extremadamente puros, más esenciales de la pintura, que los maestros de la generación anterior me habían estimulado a buscar? Quizás a otro artista todo le habría pasado más o menos inadvertido, o habría sido más o menos transitorio. Pero, ¿cómo podía no marcarme a mí? ¡Curioso destino de mi nombre! Parecía que se cumpliera en mí el extraño presagio que unos años antes había oído explicar a un adepto de las ciencias ocultas, sobre la influencia de nuestro nombre en el propio carácter y en el propio destino. La cuestión es que en poco tiempo tomé conciencia de una serie de posibles experimentaciones que, en años sucesivos, me apasionaron cada vez más y que sin duda tuvieron también sus frutos y su resonancia más o menos grande en todo el mundo del arte.

¡Cuántas sugerencias pueden desprenderse de la imagen del muro y de todas sus posibles derivaciones! Separación, enclaustramiento, muro de lamentación, de cárcel, testimonio del paso del tiempo; superficies lisas, serenas, blancas; superficies torturadas, viejas, decrépitas; señales de huellas humanas, de objetos, de los elementos naturales; sensación de lucha, de esfuerzo; de destrucción, de cataclismo; o de construcción, de surgimiento, de equilibrio; restos de amor, de dolor, de asco, de desorden; prestigio romántico de las ruinas;







aportación de elementos orgánicos, formas sugerentes de ritmos naturales y del movimiento espontáneo de la materia; sentido paisajístico, sugestión de la unidad primordial de todas las cosas; materia generalizada; afirmación y estimación de la cosa terrena; posibilidad de distribución variada y combinada de grandes masas, sensación de caída, de hundimiento, de expansión, de concentración; rechazo del mundo, contemplación interior, aniquilación de las pasiones, silencio, muerte; desgarramientos y torturas, cuerpos descuartizados, restos humanos; equivalencias de sonidos, rasguños, raspaduras, explosiones, tiros, golpes, martilleos, gritos, resonancias, ecos en el espacio; meditación de un tema cósmico, reflexión para la contemplación de la tierra, del magma, de la lava, de la ceniza; campo de batalla, jardín, terreno de juego; destino de lo efímero. . . y tantas y tantas ideas que se me fueron presentando una tras otra como las cerezas que sacamos de una cesta. ¡Y tantas y tantas cosas que parecían emparentarme con orgullo a filosofías y sabidurías tan apreciadas por mí!

Qué gran sorpresa tuve, por ejemplo, al saber posteriormente que la obra de Bodhidharma, fundador del Zen, se llamó: **Contemplación del muro en el Mahayana**. Que los templos del Zen tenían jardines de arena formando estrías o franjas parecidas a los surcos de algunos de mis cuadros. Que los orientales ya habían definido determinados elementos o sentimientos en la obra de arte, que inconscientemente afloraban entonces en mi espíritu: los ingredientes Sabi, Wabi, Aware, Yugen. . . Que en la meditación búdica buscan igualmente un apoyo en unas Kasinas consistentes

a veces en tierra colocada en un marco, en un agujero, en una pared, en materia carbonizada. . .

¿Puede seguirse llamando muros a todo lo que he hecho? Lejos del cliché que la gente se forma del artista, con todo su bagaje de necesaria originalidad, personalidad, estilo, etc., que hace que las obras hablen de puertas afuera, para el autor hay, ante todo, un núcleo de pensamiento más anónimo, colectivo, del cual sólo es un modesto servidor. Es seguramente la zona donde está depositada la sabiduría que en realidad se encuentra por debajo de todas las ideologías y las fatales contingencias del mundo. Es el impulso de nuestro instinto de vida, de conocimiento, de amor, de libertad, que ha sido conservado y vivificado por la sabiduría de siempre. Las formas en que se concreta, imprescindibles sin duda para la captación de sus mensajes, son el episodio obligado de las propias leyes de crecimiento que tiene el arte en cada momento dado. La imagen del muro, con todas sus innumerables resonancias, constituye, naturalmente, uno de estos episodios. Pero si alguna importancia tiene en la historia de los encadenamientos estilísticos, no puede ser otra que la de haber reflejado por un momento este patrimonio común que todos los hombres creamos en momentos de profundidad durante el curso de los siglos y sin el cual la cosa artística sería siempre superflua, banal, pretenciosa o ridícula. Y donde los estilos, las escuelas, las tendencias, los ismos, las fórmulas y los mismos muros no son, por sí solos, ninguna garantía de una expresión auténtica.

(1969)



UN PREMIO PARA GILBERTO FREYRE

Joaquim Montezuma de Carvalho

Publicado en el Suplemento Literario de Sao Paulo el 16 de junio de 1974.

GILBERTO RECEBE PRÊMIO

• ONTEM À TARDE, no solar de Apípuos, assistiu, a um momento importante para Pernambuco, quando Gilberto Freyre recebeu uma das maiores distinções do mundo hispânico: o "Prêmio José Vasconcelos", uma bela medalha em ouro maciço, entregue por um jovem escritor e jornalista mexicano que veio ao Brasil especialmente para entregar o prêmio, o escritor Silva Izazaga, que disse algumas palavras no momento de passar a medalha para as mãos de Gilberto. O enviado especial, Silva Izazaga representou Dom Fredo Arias de La Canal, presidente da Frente de Afirmación Hispanista que todos os anos concede aquele destaque a uma personalidade que, em sua opinião, tenha feito em defesa da hispanidade.

Emissário do México vem condecorar Freyre

O escritor mexicano Silva Izazaga, representante da Frente de Afirmación Hispanista, chegou ao Recife à noite passada para entregar, às 16 horas de hoje, ao sociólogo Gilberto Freyre a medalha de ouro "José Vasconcelos", outorgada pela entidade hispano-americana.

A indicação de Gilberto Freyre para receber a comenda, este ano, foi comunicada oficialmente ao presidente do Conselho Diretor do Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, no dia 2 de maio, pelo professor Fredo Arias de la Canal, presidente da Frente de Afirmación Hispanista.

Gilberto Freyre recebe Medalha José Vasconcelos

Sociólogo recebe medalha

A. C. Freyre recebeu a medalha José Vasconcelos, outorgada pela Frente de Afirmación Hispanista, em sua residência, de Apípuos, pelo sr. Silva Izazaga, representante da entidade mexicana, que veio especialmente para entregar o prêmio. A medalha foi entregue ao sociólogo por um jovem escritor e jornalista mexicano que veio ao Brasil especialmente para entregar o prêmio, o escritor Silva Izazaga, que disse algumas palavras no momento de passar a medalha para as mãos de Gilberto. O enviado especial, Silva Izazaga representou Dom Fredo Arias de La Canal, presidente da Frente de Afirmación Hispanista que todos os anos concede aquele destaque a uma personalidade que, em sua opinião, tenha feito em defesa da hispanidade.

-O-

• JOSE VASCONCELOS

título a esse importante sidarado, o maior de todos os brasileiros que recebeu a medalha José Vasconcelos, outorgada pela Frente de Afirmación Hispanista, em sua residência, de Apípuos, pelo sr. Silva Izazaga, representante da entidade mexicana, que veio especialmente para entregar o prêmio.

JORNAL DO COMMERIO

• GILBERTO FREYRE

seu discurso frise a obra de Gilberto Freyre em defesa da hispanidade. A medalha foi entregue ao sociólogo por um jovem escritor e jornalista mexicano que veio ao Brasil especialmente para entregar o prêmio, o escritor Silva Izazaga, que disse algumas palavras no momento de passar a medalha para as mãos de Gilberto. O enviado especial, Silva Izazaga representou Dom Fredo Arias de La Canal, presidente da Frente de Afirmación Hispanista que todos os anos concede aquele destaque a uma personalidade que, em sua opinião, tenha feito em defesa da hispanidade.

Gilberto Freyre con la medalla que le fue otorgada por el Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

O sr. Izazaga veio especialmente para entregar a medalha de ouro "José Vasconcelos", outorgada pela Frente de Afirmación Hispanista, em sua residência, de Apípuos, pelo sr. Silva Izazaga, representante da entidade mexicana, que veio especialmente para entregar o prêmio.

Em anos anteriores, a medalha "José Vasconcelos" foi concedida a personalidades de diversos países do mundo hispânico, entre as quais os escritores Jorge Luis Borges, Salvador de Madariaga, León Felipe e Alberto Sanchez.



Recife, domingo, 13 de outubro de 1974

Recife — Domingo, 13

El 19 de febrero de este año 1974 decidí proponer el nombre de Gilberto Freyre para el **Premio José Vasconcelos** de México. La proposición fue aceptada y el premio fue concedido y le será entregado al escritor brasileño el 12 de octubre, en la ciudad de Recife, la cual vio nacer y crecer su obra. Para tales conmemoraciones irán a Brasil un grupo de intelectuales mexicanos*.

Mi carta-propuesta, dirigida a Fredo Arias de la Canal, presidente del Frente de Afirmación Hispanista, de la capital de México, decía lo siguiente: «Es del conocimiento del distinguido amigo el elevado aprecio que siento hacia las actividades del Frente, así como mi celo por su progresivo crédito. Además de la revista **NORTE**, de tanta proyección hispanoamericana e internacional, hay el **Premio José Vasconcelos**, otorgado en años anteriores a Salvador de Madariaga, León Felipe, Luis Alberto Sánchez, Jorge Luis Borges, etc. Por otra parte, reconozco que vuestro amplio concepto de hispanismo incluye también a Portugal y Brasil. No es el hispanismo prusiano de Castela, unilateral y que, en el fondo, no se refiere a todos, sino es solamente "de ellos". El vuestro es el hispanismo que deriva efectivamente de Hispania, la península de todos, nuestra Iberia. Camoens, en el poema "Os Lusíadas" llama a los portugueses "una fuertísima gente de España"; André de Rezende: "Hispani omnes sumus"; Almeida Garret: "Somos hispanos y debemos de llamar hispanos a cuantos habitamos la península hispánica", y Ricardo Jorge, otro portugués de valor: "A la península llámase Hispania; a su habitante, donde quiera que viva, hispano, e hispánico a todo lo que a ella se refiera".»

Así que si hay escritor-artista e intelectual que, en el mundo de la cultura lusobrasileña, haya respetado esta tradición hispánica en amplio sentido y que se sienta orgulloso de tener entre sus ancestros tanto la sangre lusitana como la sangre española, ese poderoso escritor es Gilberto Freyre, gloria de Brasil, y por el hecho de ser de lengua portuguesa, gloria de Portugal. Escritor, antropólogo y sociólogo, nacido en la ciudad pernambucana de Recife, el año de 1900, educado en universidades norteamericanas y postgraduado en universidades europeas, este hombre, desvinculado de compromisos oficiales, ha dedicado toda su vida a la producción firme y lúcida de su obra escrita, la cual es simultáneamente muy literaria y científica. Si un Menéndez Pelayo afirmó del portugués Oliveira Martins, que era el único "historiador-artista" de toda la Iberia, lo mismo podemos decir acerca de Gilberto Freyre: el es, en las esferas de la cultura lusobrasileña, el único "antropólogo y sociólogo-artista".



* La medalla de oro "José Vasconcelos, 1974" fue entregada el día 12 de octubre pasado en la ciudad de Recife (Brasil) por el señor Jorge Silva Izazaga, en representación del presidente del Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Sus libros, más allá de las innovaciones científicas, son estilo, son arte, y son leídos y amados como organismos vivos donde palpita la búsqueda de lo humano y secreto, como en las novelas. Leer a Freyre es leer a un Proust, un Eca de Queiroz, un Baroja, que también se entusiasmaran por los espacios más amplios y racionales de la antropolgía y de la sociología. Fue debido a esa doble dimensión —arte en convivio con la ciencia, libertad y rigor, aventura y rutina— que su nombre se hizo estable y conocido en todo el mundo culto, donde las traducciones de sus obras aumentan año tras año.

Además, si el mexicano José Vasconcelos fue el paladín de la "raza cósmica" —no tanto en el sentido de fusión de razas, mas sí como acoplamiento de culturas— y si en el propio Frente de Afirmación Hispanista prevalece el concepto de ósmosis cultural, sobre los frígidis conceptos exclusivistas de raza y hombre, también el caso de Gilberto Freyre representa este valor de armonía. Podríamos decir que él es el José Vasconcelos de Brasil, el filósofo de la unidad de los pueblos, más allá de las razas opuestas; que es el sociólogo intérprete del triunfo de la civilización en los trópicos contra conceptos adversos, negativos y pesimistas.

Si vuestro Vasconcelos fue en contra del mito de Cuauhtémoc y contra la cerrada legión de historiadores norteamericanos, agentes indirectos del protestantismo, los cuales quieren borrar y denigrar toda la huella del español en las Américas; si Vasconcelos vio que España no destruyó nada en México y Cortés no es un personaje ajeno a México y a su inherencia, también Gilberto Freyre, en el cono sur, fue en contra de falsos mitos y de otras corrientes de diatriba, y afirmó, probándolo, el papel civilizador de Portugal en Brasil, generador de la propia gran nación brasileña; es así americano e hispanista, porque reconocer la verdad es todavía amar a su propio país.

En la esfera continental el nombre de Gilberto Freyre ha irradiado calurosa simpatía. Bastará con decir que fue maestro visitante en la Universidad San Marcos, de Lima, y en las de Madrid, Escorial y Salamanca (que es una forma de prolongación de América en Europa), y en Argentina, en las universidades de Córdoba, Rosario y La Plata. Es miembro perpetuo, por aclamación, de la Sociedad Americana de Sociología; miembro de la Academia de Historia de Ecuador, de la American Philosophical Society y de la Hispanic Society of America; agregado honorífico de sociología de la Universidad de Buenos Aires y del Colegio Mayor de la Universidad de Salamanca. Fue agraciado en 1967 con el Premio Aspen, equivalente al Nobel de Suecia, por excepcional mérito en filosofía, ciencia y expresión literaria. Pertenece como gran oficial a la Orden de Mayo de Argentina (1968), etc. En resumen, su valer intelectual es bien reconocido en España y en países hispano-americanos, sin dejar de contar a Norteamérica.

Creo que ha llegado la hora de que el Frente de Afirmación Hispanista incluya en su área a Brasil, con-

cediendo a Gilberto Freyre el Premio José Vasconcelos 1974.

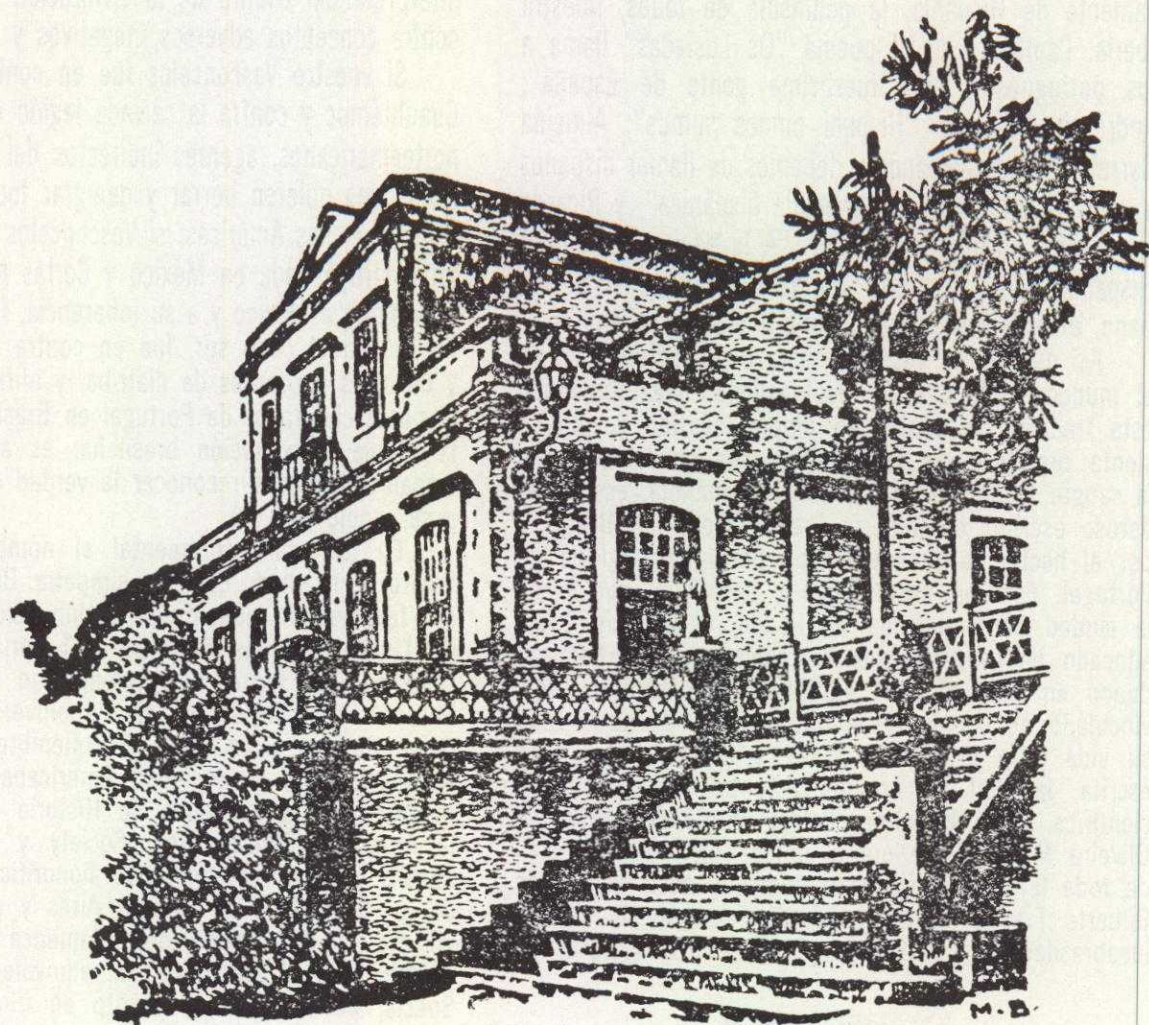
Esta peroración siguió su destino e inmediatamente fue aprobada por unanimidad por la dirección del Frente. Gilberto Freyre aceptó y agradeció el Premio. Nada más se aguarda el próximo 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, para que los mexicanos se lo entreguen personalmente en Recife.

Salvador de Madariaga, en 1969, al recibir el premio dijo en la Universidad de Oxford: "Los criollos, los mestizos y los indios en México son todos mestizos". Lo mismo podrá afirmar Gilberto Freyre el próximo 12 de octubre: "Los criollos, los mestizos y los indios en Brasil son todos mestizos". Tal afirmativa es el producto consciente de toda una vida de investigación sociológica y antropológica. Realmente en ocasión de las conmemoraciones de la Restauración Portuguesa en 1640, en una conferencia celebrada en Recife (Pernambuco, Brasil), Freyre dijo: "El hecho central de la historia de la colonización portuguesa fue la rápida y generali-

zada mezcla de razas y culturas, de la cual resultaron combinaciones y perspectivas inéditas para el mundo moderno en general y para el espíritu y energía portugueses en particular".

Este es el ideario del Frente de Afirmación Hispanista. Cuando el Lic. Luis Echeverría Álvarez ascendió a la presidencia de México, el presidente del Frente de Afirmación Hispanista le envió una carta abierta (**NORTE**, No. 234, 1970), donde afirmaba: "Como ciudadano al que las leyes y costumbres del país le otorgan el derecho de opinión, me permito dirigir a usted estas líneas, con el propósito de expresarle mi efusiva enhorabuena por sus principios ideológicos y de acción dinámica. Uno de sus ideales, manifestado en principio, el de que el mexicano reconquiste su ego, reconociendo su mestizaje, es hacer un hito reflexivo en la ruta revolucionaria; es señalar la solución a prejuicios inconscientes, anacrónicos, para que, libres de ellos, podamos cumplir con dilatados horizontes nuestro destino histórico".

Dibujo de M. Bandeira



Solar de Santo Antonio de Apipucos —cerca de las márgenes históricas del río Capibaribe— residencia del preclaro hispanista doctor Gilberto Freyre, en donde le fue entregada la presea "José Vasconcelos, 1974".

LA DINAMICA LITERARIA

Fredo Arias de la Canal

Navegando por los mares de leche de la poesía; poseído por el cadencioso movimiento de las ondinas; procurando que los vientos transporten mi bajel hacia la estrella del norte, y las más veces, dejando que las corrientes me arrastren a océanos borrascosos y a tierras remotas no sabidas; navegando... navegando... sin otra tripulación que la de los fantasmas poéticos ni más conservas que las literarias, de tiempo en tiempo fondeo en algún puerto para saber de la humanidad, y al desengañarme, vuelvo a abordar mi fiel embarcación para emprender otro viaje con mi nuevo cargamento lírico que habrá de hacer mis delicias en las largas temporadas en que habré de abstraerme en mis acuarisoleidades.

Hastiado un día de tanta sal, lectura, brisa y marea, se me ocurrió comparar los poemas cuyos autores, en su afán perfeccionista, los habían corregido de una edición a otra, pensando, quizá, que si para los más eso iba a pasar inadvertido, para los menos habría de concitar su indulgencia intelectual. Y así empecé por el primer poema que aprendí en mi infancia, el que confronté con una versión más anterior seguramente y la cual reproduzco en primer lugar. Se trata del soneto que *Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte*, de Quevedo.

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa, vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Miré los muros de la patria mía
si un tiempo fuertes, ya desmoronados;
de larga edad y de vejez cargados,
obedeciendo al tiempo y muerte fría.

Salíme al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
porque en sus sombras dio licencia al día.

Entré en mi casa; vi cómo cansada
entregaba a los años sus despojos;
miré mi espada de la misma suerte;
hallé mi ropa de servir gastada,
y no vi cosa en que poner los ojos
que no me diese nuevas de la muerte.

Un distinguido amigo mío* me llamó la atención sobre la publicación del poema *Prendimiento de Antoñito el Camborio* (Norte No. 254), que en el año de 1926 le editó a Federico García Lorca la revista cultural andaluza *Litoral*, fundada por Emilio Prados y Manolo Alto-laguirre; me llamó la atención, decía, porque observó que el texto de aquella publicación no era igual al que probablemente se sabía de memoria, siendo este último el que por lo general conocemos todos. Antes de reproducir y comparar la que pudo ser la primera impresión de ese poema, quiero transcribir el *breve comentario* de José María Amado y Arniches que antecedió a la reproducción de números de *Litoral*, la que vergonzosamente interrumpió el correo español cuando iba a iniciarse la entrega de los números publicados en México (Ver Norte No. 252):

"Al concluir nuestro primer año literario y en el núm. 13-14, homenaje a Emilio Prados y Manuel Alto-laguirre, que iniciaron *Litoral*, reproducimos fragmentariamente el primer número que publicó la revista en el año 1926.

Desde entonces, muchos de nuestros suscriptores nos escribieron con la petición de que les indicáramos el medio posible de obtener aquellos números (nueve en España y cuatro en Méjico) que constituían el primer arranque.

Aquel *Litoral* casi no existe sino en manos de contadísimas personas.

En nuestro deseo de que esta segunda época de la revista esté unida en vuestras bibliotecas a lo que constituyó su iniciación, como lo está todo su espíritu en nuestros propósitos, en nuestra intimidad y nuestras maneras, hemos decidido al comenzar este tercer año, hacer la reproducción exacta de esos números del principio, en tres entregas.

Este número 25-26, febrero y marzo de 1972, en portada, comprende los núms. 1, 2 y 3 del año 1926. A esta primera entrega seguirá una segunda con los núms. 4 y el 5, 6 y 7 que entraña el homenaje a Góngora, un extraordinario número que constituye una joya del buen hacer y en el que colaboraron Picasso,

Juan Gris y Manuel de Falla a lo más importante de aquella generación que entonces empezaba. Ese número 27-28 que llevará en portada abril y mayo de 1972, nivelará en fecha nuestro diálogo y estará en vuestras manos en junio de 1972.

Vamos a intercalar después el homenaje a César Vallejo, luego el proyectado ya en 1971 homenaje a Manuel de Falla, al cumplirse el centenario de su nacimiento. Otro número será "Desde Sevilla a Luis Cernuda" y cerraremos el tercer año literario con la tercera entrega núm. 8-9 de 1926 y el homenaje de los que viven, al espíritu y continuidad en las letras españolas de *Litoral*.

Si Dios reparte suerte y el dinero no nos ahoga con su dura garra, en el cuarto año de *Litoral*, irá la entrega de los números publicados en Méjico, bajo la égida y dirección de Juan Rejano, Giner de los Ríos, Emilio y Manolo.

Estos son los caminos ilusionados que abrimos a nuestros propósitos; que ellos encajen con vuestros deseos. El deambular de todos por, el diario vivir es muy poco propicio hoy a la meditación y la lectura. Pero si a la vida y desde alguna esquina, no le ponemos un poco de poesía, no se si merecería la pena vivirla."